

# Problemas ante la seguridad de Africa hasta el año 2010

William G. Thom

**L**AS PERSPECTIVAS PARA ÁFRICA durante los próximos 10 años dependen de los graves problemas de seguridad que azotan al continente. La paz es el fundamento del futuro de Africa, por cuanto todos los objetivos continentales en acciones tendientes a promover el desarrollo, instituir buenos gobiernos y aliviar el sufrimiento humano sólo pueden ser logrados donde existan condiciones de estabilidad y seguridad. Al sur del desierto del Sahara, el continente africano padece de un ciclo vicioso de pobreza, que exacerba la violencia criminal y política que inhibe la inversión e impide el desarrollo económico. Uno de cada tres estados de esta región se encuentra actualmente inmerso en algún tipo de conflicto militar.

Muchos conflictos africanos están arraigados en la extrema miseria que aflige a gran parte del continente y provoca que cada vez más personas arriesguen la vida y porten armas, todo con el objetivo de llevarse su porción de los escasos recursos económicos existentes. La revolución global en el ámbito de las comunicaciones viene impulsando el incremento de las expectativas, pues los africanos, dándose cuenta por primera vez de la severidad de su pobreza, están perdiendo la paciencia con los ineficaces líderes políticos y dirigentes tradicionales; sin embargo toda oportunidad de avanzar en lo económico permanece lamentablemente fuera de su alcance. Los estados mal gobernados con ejércitos débiles o incontrolables están enfrentando un colapso inminente.

La preocupación por la seguridad básica es otro factor. Cuando un estado ya no se encuentra en condiciones de proteger a sus ciudadanos, deja de existir su principal razón de ser y la población buscará protección en otros lugares. La inseguridad agrava las animosidades étnicas, religiosas y regionales, aún cuando las diferencias hayan quedado latentes por mucho tiempo. En últimas instancias, la gente suele recurrir a su unidad

tribal, situación que incentiva a los señores de la guerra, muchas veces basándose en afiliaciones étnicas.

Otro cambio importante en la ecuación de seguridad africana ha ocurrido desde el término de la Guerra Fría: los países africanos actualmente están estableciendo sus propios intereses en el ámbito de seguridad. A raíz de más de 100 años de dominio colonial y las distorsiones de la Guerra Fría, los africanos están asumiendo mayores responsabilidades en los eventos desarrollados en el continente. Están conscientes de que las potencias extranjeras, recelosas a comprometer sus recursos en pos de la seguridad africana, actualmente están disminuyendo su tradicional presencia, ya sea como gobernantes durante la época colonial o socios durante la época de Guerra Fría.

Resulta ilustrativo estudiar el papel más limitado, recientemente adoptado por Francia como supuesto "gendarme de África". La intervención unilateral emprendida por París en Rwanda en 1994 provocó acusaciones de que Francia se había unido con los hutus en contra de los tutsis. Dos años después, cuando Mobutu Sese Seko, entonces presidente de Zaire y desde mucho tiempo aliado de Francia, enfrentó una violenta rebelión apoyada por una alianza de estados regionales, París vaciló. Esta falta de acción sirvió para comunicar que ya se habían instituido nuevos límites más restrictivos a la intervención francesa en África.

Los líderes africanos de hoy en día procuran obtener la libertad suficiente para realizar sus propias acciones militares. Desde la perspectiva positiva, los estados africanos están más propensos a asumir la responsabilidad de solucionar por su propia cuenta sus problemas de seguridad. En la época de posguerra fría, unos 20 países han participado en operaciones de consolidación y mantenimiento de la paz en el continente, principalmente sin apoyo externo. Por otra parte, en su aspecto negativo,

---

***Muchos conflictos africanos están arraigados en la extrema miseria que aflige a gran parte del continente y provoca que cada vez más personas arriesguen la vida y porten armas, todo con el objetivo de llevarse su porción de los escasos recursos económicos existentes. La revolución global en el ámbito de las comunicaciones viene impulsando el incremento de las expectativas, pues los africanos, dándose cuenta por primera vez de la severidad de su pobreza, están perdiendo la paciencia con los ineficaces líderes políticos y dirigentes tradicionales; sin embargo toda oportunidad de avanzar en lo económico permanece lamentablemente fuera de su alcance. Los estados mal gobernados con ejércitos débiles o incontrolables están enfrentando un colapso inminente.***

---

esta libertad también ha fomentado la voluntad de emprender aventuras militares que han resultado en problemas de seguridad aún más complicados.

Aún está por definirse la posición del África subsahariana en la constelación de la seguridad global en la presente época de posguerra fría. El continente todavía siente las repercusiones de la Guerra Fría e incluso del período colonial. En esta tierra caracterizada principalmente por pequeñas guerras internas, una reducida inversión militar puede redundar en inmensas ganancias. Entre los numerosos estados débiles con malos ejércitos y frágiles instituciones, incluso una pequeña guerra puede generar mucha destrucción, así como sucedió en Somalia y Sierra Leona. En 10 años más, África probablemente se encontrará todavía inmersa en guerras civiles, continuando el proceso de desarrollo nacional en un continente donde los estados relativamente fuertes y estables sobrevivirán, al mismo tiempo que fracasarán los más débiles y desesperadamente quebrados. A continuación se identifican algunos de los temas militares fundamentales en los esfuerzos por forjar las realidades africanas en la década venidera.

## **La Guerra en la Era de la Independencia**

Desde el término de la II Guerra Mundial, se han identificado tres períodos de guerra en el África subsahariana, en conflictos que representan todo el espectro del com-

bate desde las guerras de guerrilla hasta las guerras de coalición, destacándose en todo momento la existencia de una insurgencia en alguna parte del continente. Durante el mismo período, se calcula que fallecieron aproximadamente 3,5 millones de soldados y civiles en conflictos africanos. El primer período fue caracterizado por guerras de liberación contra los poderes coloniales y duró hasta bien entrada la década de los años 70. Estas insurgencias contra los poderes coloniales restantes eran esencialmente conflictos de menor escala y comparativamente baratos, respaldados por las potencias comunistas. Cabe señalar que estallaron otras rebeliones contra el colonialismo que no se alinearon con la causa comunista y —al menos inicialmente— no recibieron gran apoyo de Moscú. Ejemplos de tales guerras libradas en los años 50 y 60 incluyen la rebelión de los nacionalistas Mau Mau en Kenya, el levantamiento inicial en Angola y la lucha por la independencia en Eritrea. En la parte sur del continente, se libraron guerras de liberación nacional para acabar con los regímenes de los pobladores blancos.

El segundo período fue marcado por el surgimiento de pocas guerras internacionales y guerras civiles en gran escala de gran importancia militar, principalmente convencionales, de naturaleza, y políticamente controvertidas. En la década de los años 70, varios estados africanos contaron con ejércitos capaces de proyectar su potencia más allá de sus propias fronteras nacionales. Los mejores ejemplos del conflicto interestatal en África durante el referido período, fueron la Guerra de Ogaden entre Etiopía y Somalia (1977-78) y la Guerra de Tanzania-Uganda (1978-79). Durante los años 80 y 90 el Gobierno blanco de Sudáfrica adoptó una estrategia de defensa basada en la asignación de elementos militares en el exterior, situación que resultó en combates episódicos con los regímenes negros al norte de dicho país. Empero en Angola, el Gobierno de Pretoria durante los años del *apartheid* desplegó fuerzas convencionales en la magnitud suficiente para luchar contra las fuerzas angoleñas y cubanas. Dos Estados críticos, donde habían accedido gobiernos comunistas durante los años 70 —Etiopía y Angola—, enfrentaron guerras civiles en gran escala en la década de los 80. Los poderes comunistas los inundaron de tropas, asesores y miles de millones de dólares en armas convencionales, en un esfuerzo inútil por preservar sus ganancias estratégicas en estos dos países claves. En aras de equilibrar el balance, Occidente contribuyó con asistencia militar a los “combatientes por la libertad” anticomunistas en Angola y a otros “baluartes contra el comunismo”, como era el presidente Mobutu de Zaire.

Con todo, en los años de posguerra de la década de los 90 surgió otro período, el que señala el rumbo de la década por venir. Las guerras de más importancia una

vez más son preeminentemente conflictos internos librados a nivel no convencional o semiconvencional, derivándose en el colapso del estado o bien en guerras de intervención. La guerra de guerrilla, por ser fácil de costear y difícil de derrotar —y desde hace mucho tiempo el flagelo sufrido por múltiples países africanos— sigue siendo la forma de conflicto prevaletante en el continente. Las violentas insurgencias de hoy en día se distinguen de los movimientos de liberación armados del pasado, por cuanto ha cambiado la motivación de los insurrectos; las luchas actuales se basan en cuestiones de poder y económica, antes que en alguna otra causa o ideología política. En los estados más débiles, con ejércitos no profesionales y mal pagados, los delincuentes armados se transforman en insurrectos armados en su afán por llenar el vacío de poder.

La guerra en la década de los años 90 alcanzó sus más altos niveles de destrucción cuando los conflictos entre vecinos destruyeron las infraestructuras desde ya débiles de los países involucrados. Los insurgentes africanos contemporáneos suelen ser más numerosos y mejor armados que sus antecesores de los años 60. Cuando no se perciben las distinciones entre la guerra de guerrilla y la delincuencia organizada, los objetivos pasan a ser las mismas poblaciones. Una prolongada guerra interna puede destruir la integridad de un Estado y la coherencia de la sociedad. En un continente donde la mayoría de la población no tiene más de 15 años de edad, la revolución en el ámbito de las comunicaciones ha puesto de relieve la inmensa disparidad entre los ricos y los pobres. Los jóvenes desesperados, viéndose atrapados en naciones-estados incapaces de funcionar, constituyen un recurso humano accesible a todo señor de la guerra local; también sucede que niños son secuestrados y llevados fuera de sus aldeas por pandillas de insurgentes transeúntes. En ambos casos, el resultado puede ser la formación de combatientes jóvenes socializados por un rito de pasaje intensamente violento, producto de lo cual comienzan a considerar que la delincuencia, el homicidio y el pillaje forman parte de un código de conducta normal.

Para los estados africanos, ha llegado el momento de probar los usos y las limitaciones de la aplicación de la fuerza militar. En los próximos 10 a 20 años la potencia militar será cada vez más polarizada en el subcontinente con un grupo reducido pero creciente de estados cada vez más propensos a recurrir a la fuerza militar. Se librarán guerras convencionales sobre recursos tales como el petróleo, diversos minerales, agua y tierra arable, con el objeto de determinar el dominio regional. Prevalecerá la insurgencia armada en muchos de los estados más débiles, al igual que sucede hoy en día, con la intervención selectiva de potencias regionales y bloques de potencias con el objetivo de proteger sus propios intere-

## Conflictos Actualmente en Desarrollo

### La Guerra Civil de la República Democrática del Congo, 1998 — ¿?

**Situación:** Acuerdo de paz firmado, pero violado por la mayor parte de los partes signatarios.

**Tipo:** Guerra civil de coalición con extensa participación de potencias extranjeras y actores independientes.

**Total de Combatientes:** 120-140.000

**Personas Desplazadas:** 290.000

**Formaciones Significativas:** Batallón, compañía.

**Bajas:** 20-27.000 (civiles, en su mayoría).

**Táctica:** Semiconvencional (una combinación)

**Participación Extranjera:** Zimbabwe, Angola, Namibia, Chad, y el Sudán al lado del gobierno; Rwanda, Uganda y Burundi, al lado de los rebeldes.

### La Guerra Civil de Angola, 1998 — ¿?

**Situación:** Protocolo de Lusaka, violado por ambos partidos y continuación del conflicto.

**Tipo:** Fase más reciente en una guerra civil de larga trayectoria.

**Total de Combatientes:** 150-180.000.

**Personas Desplazadas:** Más de 1,4 millones.

**Formaciones Significativas:** Brigada, regimiento y batallón.

**Bajas:** Desconocidas (mayoritariamente civiles).

**Táctica:** Principalmente convencional.

**Participación Extranjera:** Asistencia militar obtenida, por ambas partes, por contrato con actores independientes.

### Guerra Civil de Sierra Leone, 1991 — ¿?

**Situación:** Acuerdo de paz firmado pero violado por los signatarios rebeldes.

**Tipo:** Insurgencia brutal que ha evolucionado hasta convertirse en guerra civil.

**Total de Combatientes:** 30-40.000

**Personas Desplazadas:** Más de 600.000

**Formaciones Significativas:** Batallón y compañía.

**Táctica:** Semiconvencional (una combinación)

**Participación Extranjera:** Fuerza de África Occidental (encabezada por Nigeria), efectuándose la transición a una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU al lado del Gobierno; Liberia y contratistas independientes al lado de los rebeldes.

### Etiopía-Eritrea 1998 — 2000

**Situación:** Empate de negociaciones de paz de la OAU/ONU, disminución temporal del combate.

**Tipo:** Guerra Fronteriza en gran escala.

**Total de Combatientes:** 400.000

**Personas Desplazadas:** Más de 400.000

**Formaciones Significativas:** División, brigada y batallón.

**Bajas:** 30-45.000 muertos (militares)

**Táctica:** Convencional

**Participación Extranjera:** Personal contratado en ambos países, aunque principalmente en Etiopía.

ses vitales, que en muchos casos no serán más que el capital y los valiosos recursos en el interior. Poco a poco, los bloques de poderes cederán a las preeminen-

---

***El segundo período fue marcado por el surgimiento de pocas guerras internacionales y guerras civiles en gran escala de gran importancia militar, principalmente convencionales, de naturaleza, y políticamente controvertidas. En la década de los años 70, varios estados africanos contaron con ejércitos capaces de proyectar su potencia más allá de sus propias fronteras nacionales. Los mejores ejemplos del conflicto interestatal en África durante el referido período, fueron la Guerra de Ogaden entre Etiopía y Somalia (1977-78) y la Guerra de Tanzania-Uganda (1978-79). Durante los años 80 y 90 el Gobierno blanco de Sudáfrica adoptó una estrategia de defensa basada en la asignación de elementos militares en el exterior, situación que resultó en combates episódicos con los regímenes negros al norte de dicho país. Empero en Angola, el Gobierno de Pretoria durante los años del apartheid desplegó fuerzas convencionales en la magnitud suficiente para luchar contras las fuerzas angoleñas y cubanas.***

---

tes potencias militares subregionales dispuestas a comprometerse en un conflicto, el que podrá asumir la forma de una operación de imposición de la paz o bien de contrainsurgencia.

## **Un Balance Desequilibrado**

Casi todos los ejércitos africanos en el período poscolonial se iniciaron como fuerzas adjuntas a los ejércitos coloniales europeos, cumpliendo funciones primordialmente como “cortina de seguridad” en las colonias, dotadas de armas ligeras y dependientes de la potencia colonial para su entrenamiento, logística y liderazgo. Por ejemplo, los Fusileros Africanos de Kenya fueron los descendientes de los Fusileros Africanos del Rey. Durante los últimos 40 años, estos ejércitos han crecido de tal forma que se parecen, en menor escala, a las fuerzas de los poderes coloniales o bien de sus patrones de la época de Guerra Fría.

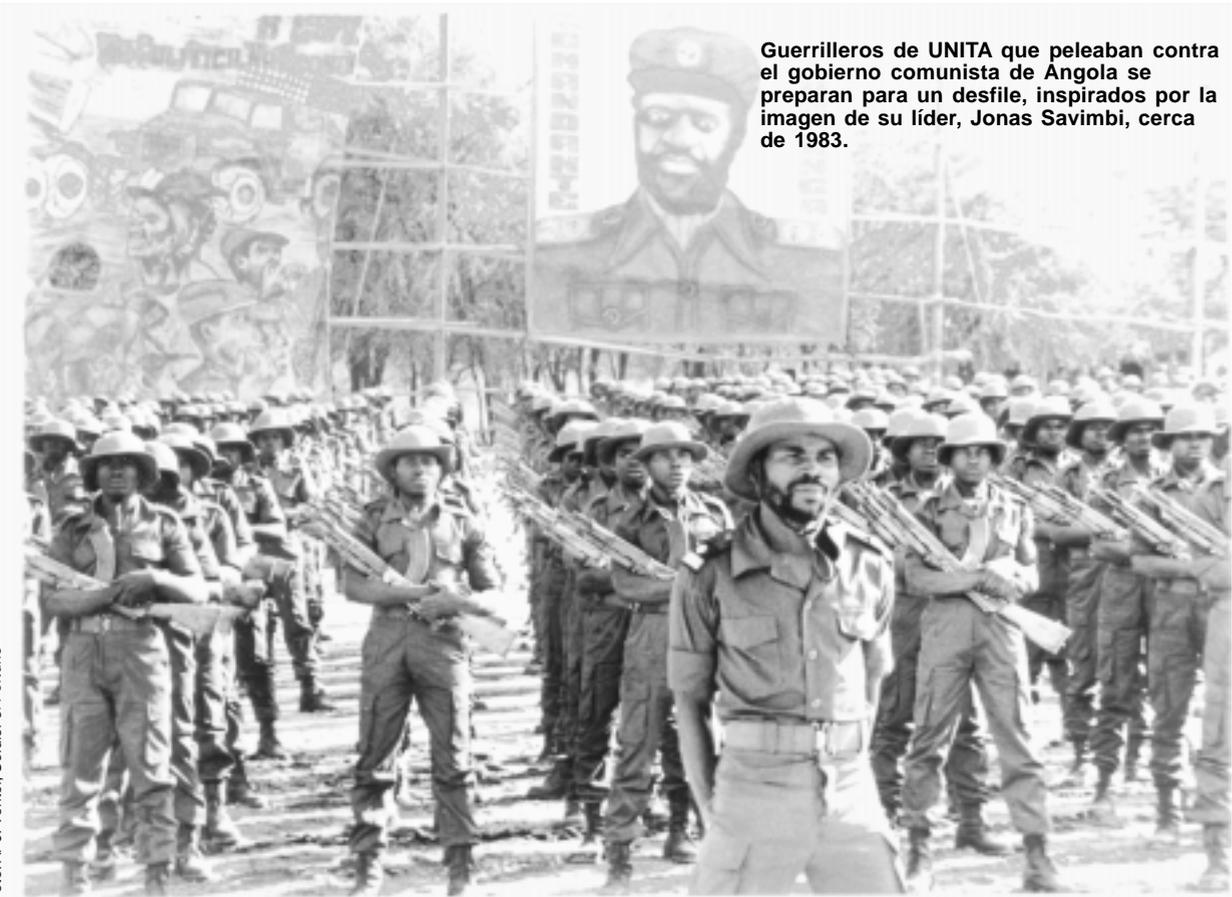
Durante todo este período, se han producido grandes disparidades en lo concerniente a las capacidades militares de los estados africanos. Hasta mediados de la década de los años 90, los desequilibrios del poder se habían controlado con la amenaza de la intervención de poderes externos

no africanos. Especialmente durante la Guerra Fría, estos poderes externos intervinieron militarmente para invertir las adversas tendencias emergidas en el ámbito de seguridad o al menos para equilibrar las capacidades de los beligerantes. Los soviéticos y cubanos intervinieron en Angola para contrapesar la intervención sudafricana en 1975, en tanto que Francia se dedicó a la formación de una coalición de estados africanos para salvar al régimen de Mobutu en Zaire en 1977 y 1978.

Según las normas occidentales, los ejércitos africanos de hoy en día aún están ligeramente armados, mal entrenados y dependientes de la asistencia militar del exterior. Sin embargo, existen cada vez más Estados —incluyendo Nigeria, Angola, Sudáfrica, Uganda, Rwanda, Etiopía y Zimbabwe— capaces de emplear la fuerza militar para promover sus propios intereses en el continente, debido a las grandes disparidades en cuanto al poderío militar. En un escenario convencional, un país que posea unos cuantos aviones de caza o helicópteros de ataque y 30 vehículos armados, apoyados por medios de artillería, tiene una gran ventaja cuando enfrente a un adversario dotado solamente de unidades de infantería ligera. Ausente la imposición de medidas efectivas desde el exterior para control de estas actividades regionales, los emergentes poderes locales emplearán la opción militar cuando estimen que sus intereses vitales estén en juego.

Considérese el ejemplo ofrecido por Angola, que empleó su aguerrido ejército para intervenir una vez en Congo-Brazzaville y dos veces en Congo-Kinshasa a fines de la década de los años 90, con el objetivo de lograr aquellos resultados que consideraba beneficiosos en su lucha contra el grupo insurgente, la Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA). Nigeria pudo desplegar una fuerza de magnitud de división primero en Liberia y posteriormente en Sierra Leona, en su afán por imponer la paz regional y establecer su propia hegemonía en África Occidental. Zimbabwe también desplegó una fuerza de magnitud de división en la República Democrática de Congo y Sudáfrica (junto con Botswana) desplegó tropas en Lesotho para reprimir los disturbios en dicho país. El Ejército de Uganda luchó en tres estados vecinos en los años 90, incluyendo Rwanda, Sudán y la República Democrática del Congo. En dos ocasiones distintas en años recientes, Rwanda ha desplegado a sus fuerzas en la República Democrática del Congo y Etiopía ha movilizado a una fuerza de 250.000 efectivos en su guerra fronteriza contra Eritrea y continúa persiguiendo a elementos hostiles en Somalia.

Los años venideros presagian pocos cambios en este desequilibrio militar. En otros 10 a 20 años, el vacío entre los pocos poderes militares dominantes y el resto de los países crecerá en forma exponencial. Entre los estados más poderosos, las grandes fuerzas de infantería serán reemplazadas por fuerzas más pequeñas y más móviles capaces de alcanzar distancias más largas y con mayor potencia de



Guerrilleros de UNITA que peleaban contra el gobierno comunista de Angola se preparan para un desfile, inspirados por la imagen de su líder, Jonas Savimbi, cerca de 1983.

Foto: Al J. Venter, Soldier of Fortune

*Los poderes comunistas los inundaron de tropas, asesores y miles de millones de dólares en armas convencionales, en un esfuerzo inútil por preservar sus ganancias estratégicas en estos dos países claves. En aras de equilibrar el balance, Occidente contribuyó con asistencia militar a los “combatientes por la libertad” anticomunistas en Angola y a otros “baluartes contra el comunismo”, como era el presidente Mobutu de Zaire.*

fuego. Los estados más capaces mantendrán una diversidad de fuerzas diseñadas para cumplir misiones específicas, tales como proyección de fuego, mantenimiento de la paz, imposición de la paz y contrainsurgencia. Si bien los mejores de los ejércitos regionales serán más impresionantes, aún se mantendrán detrás de los líderes globales de varias generaciones.

## Poderes y Bloques de Poder Regionales

La primera organización continental —la Organización de Unidad Africana— se fundamentó en el principio de la descolonización de África; sin embargo, no tenía el mandato de intervenir como organización militar regional ni de adjudicar las disputas militares entre países vecinos. De ahí que, durante la época de Guerra Fría comenzaran a instaurarse diversos bloques de poder que

operaban en conjunto con dicho organismo. Estos bloques estaban arraigados principalmente en uniones económicas, siendo el mejor ejemplo la Comunidad Económica de Estados de África Occidental cuya arma militar, el Grupo de Monitoreo de Ceses del Fuego de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (*Economic Community of West African States Cease Fire Monitoring Group; ECOMOG*). Este Grupo, dominado por el principal poder regional, Nigeria, ha servido en Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau, ganándose el respeto de unos y al mismo tiempo el desdén de otros. En otras partes, la Comunidad para el Desarrollo de África del Sur, contando con el respaldo de Sudáfrica, ha asumido un papel importante en la seguridad regional, empero su unidad ha sido debilitada por el fuerte desacuerdo sobre la participación de Zimbabwe y Namibia en la República Democrática del Congo. En la meseta del

Sudán, la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo ha participado en operaciones de resolución diplomática de conflictos en el Sudán pero no existe ninguna cooperación militar entre sus estados miembros. La Cooperación de África Oriental —que comprende los países de Kenya, Tanzania y Uganda— ha realizado ejercicios militares conjuntos. Algunos grupos parecen haberse organizado en forma improvisada para servir temporalmente, tales como el que se denominó “Estados de Vanguardia de África Oriental” (a saber, Uganda, Etiopía y Eritrea), grupo que se disolvió cuando estalló la guerra fronteriza entre Etiopía y Eritrea en 1998. Los “Poderes de los Grandes Lagos” —Uganda, Rwanda y Burundi— han servido como un bloque informal en la guerra de la República Democrática del Congo, aunque cabe señalar que las tensiones entre Kigali y Kampala produjeron una riña en Kisangani en 1999.

Probablemente se formarán otras agrupaciones y algunas de las ya existentes se reorganizarán para poder acomodar los cambiantes intereses nacionales entre los estados miembros. Los bloques de poder intentan lidiar con los intereses de la seguridad colectiva de la región, reflejando el hecho de que los africanos se consideran cada vez más aislados, ante las epidemias de insurgencia económica y guerras internas sumamente destructivas que no obedecen fronteras y parecen ser incontrolables. Los líderes que demuestran mayor responsabilidad se unen por temor de que estos conflictos, si se dejaran descontrolados, se intensificarían y serían capaces de destruir estados enteros y entregar zonas completas a la criminalidad. La Organización de la Unidad Africana sólo dispone de un mecanismo militar simbólico, por lo cual más le conviene aprobar las intervenciones emprendidas por otros organismos que tomar la delantera por su propia cuenta. No obstante su tradicional recelo, recientemente está demostrando la voluntad de participar en forma más activa, asumiendo un papel protagónico en los esfuerzos por negociar el término del conflicto Etiopía-Eritrea y patrocinando una comisión militar conjunta en la República Democrática del Congo.

Los bloques de poder regionales sólo pueden ser tan coherentes y tan eficaces como lo son los poderes que los encabezan. En el África subsahariana, pocos son los estados con la potencia suficiente para asumir posiciones de liderazgo en el presente. Sudáfrica y Nigeria son los líderes militares preeminentes en esta región. No obstante los grandes desafíos internos que enfrentan, ambos deberían mantener su posición actual como potencias regionales y, a largo plazo, potencialmente podrán desempeñar papeles importantes en la escena continental. Tal situación puede resultar en la recolonización, emprendida por potencias africanas en un contexto totalmente distinto de la experiencia euro-

pea. Pretoria y Abuja, por ejemplo, podrían desarrollar tendencias hegemónicas; en efecto, es dable sostener que Nigeria ya las tiene. Más allá de estos dos países, resulta difícil predecir cuáles serán los demás poderes en desarrollo. Entre aquéllos con mayores posibilidades de surgir en la próxima década son Kenya, Angola, Zimbabwe, Etiopía y quizás Senegal. Incluso algunos países más pequeños, tales como Rwanda y Eritrea, ya han demostrado la capacidad para proyectar la fuerza e influir en el balance militar local.

Las misiones de imposición de la paz y otras intervenciones militares en estados fracasados constituirán un “polígono de tiro” para los emergentes poderes regionales. Es posible que el mantenimiento de la paz llegue a ser un arte poco practicado en este siglo. Namibia y Mozambique han sido misiones relativamente exitosas de la ONU, pero las operaciones de mantenimiento de la paz en Sierra Leone, Angola, Somalia y Liberia han sido muy caras con resultados muy limitados. Las intervenciones militares en estados fracasados continuarán realizándose, probablemente en la forma de acciones policiales emprendidas con el objetivo de vencer a grupos insurgentes o bien como luchas multinacionales sobre escasos recursos naturales. El caso de la República Democrática del Congo es ilustrativo. El desequilibrio de capacidades militares no será corregido durante la próxima década; al contrario, lo más probable es que siga agravándose.

## Tendencias en el Tráfico de Armas

La adquisición de armas está ocurriendo en tres niveles: armas de pequeño calibre, armas pesadas tradicionales y sistemas de armas más sofisticados. El mercado extremadamente activo para armas de pequeño calibre y otras armas de infantería ligera, ha llamado la atención internacional, por cuanto tales medios vienen alimentando las guerras locales en todo el continente desde el término de la Guerra Fría. Estas armas ligeras incluyen las de pequeño calibre, ametralladoras, lanzadores de granadas impulsados por cohete, y morteros de pequeño calibre; armas éstas, que son todas portátiles.

Estas armas provienen de tres fuentes principales. Durante la Guerra Fría, millones de ametralladoras y otras armas de fuego fueron almacenadas en África, principalmente por los poderes comunistas interesados en equipar a sus “aliados”, a saber, Angola, Etiopía, Mozambique, Somalia y el Sudán. Algunas de estas armas, tales como el fusil *AK-47*, son tan numerosas que en ciertos países se consideran una especie de moneda. Segundo, en la presente época de posguerra fría se ha incrementado notoriamente la venta de armas a través de intermediarios, pues la abundancia y bajo costo de las armas ligeras provenientes de la ex Unión Soviética y de Europa Oriental han provocado una gran demanda de

las mismas en varios países africanos. Tercero, aproximadamente una media decena de estados subsaháricos cuenta con sus propias industrias armamentistas capaces de producir muchas más armas que las necesarias para sus respectivas instituciones militares.

Resulta difícil seguir el tráfico de las armas ligeras, que son tan fáciles de transportar que un avión comercial puede llevar una cantidad suficiente para armar una guerrilla incipiente. Es precisamente por eso que el tráfico de armas de pequeño calibre es tan peligroso. La actual inundación de armas ligeras en África irá menguando paulatinamente en las décadas venideras, pues las armas obtenidas en el continente durante los años 70 y 80 ya no servirán más ni serán reemplazadas en cantidades iguales. Sin embargo, las armas ligeras aún serán relativamente fáciles de obtener y por ende no dejarán de constituir un problema inquietante.

El tráfico de armas pesadas y grandes piezas de equipo militar aumentó a finales de la década de los años 90 con una creciente cantidad de conflictos en el continente y un número sin precedentes de países participantes en operaciones militares. Durante 1998 y 1999, diferentes ejércitos africanos se desplegaron en el continente en 19 ocasiones, al mismo tiempo que un total de 17 naciones experimentaron un nivel significativo de combate dentro de su propio territorio. Estos despliegues incluyeron vehículos blindados, artillería, misiles tierra-a-aire y aeronaves de transporte y de combate. Estos sistemas de armas, si bien no son en absoluto nuevos en la región subsahárica, actualmente son versiones modernizadas de los clásicos de antaño. El tanque *T-55*, a manera de ejemplo, hoy en día está dotado de blindaje reactivo, equipo de visión nocturna y la capacidad para lanzar misiles antitanque desde su cañón principal. Los aviones caza-bombarderos *MiG-21* y *MiG-23* frecuentemente se equipan con mejor tecnología aviónica, plantas de potencia, juegos de armas y otras innovaciones que mejoran su rendimiento. Otros medios comúnmente empleados en la década de los años 90 incluyen vehículos de infantería, misiles tierra-a-aire portátiles, lanzadores de cohetes múltiples y helicópteros de combate y de transporte. . . casi todos de diseño soviético. En la próxima década habrá un módico incremento de la cantidad de armas pesadas entregadas al África subsahárica. Aunque algunos observadores opinan que los medios blindados y aeronaves de combate son inapropiados en las guerras africanas, aquellos países que los han conseguido en años recientes están interesados en comprar más. Por ejemplo, el tanque *T-55* es actualmente un instrumento principal en la conducción de la guerra en los países desde la meseta del Sudán hasta Angola, desde Rwanda hasta Guinea. Los helicópteros de ataque *Mi-24 HIND* son igualmente populares en operaciones de contrainsurgencia y de apoyo aéreo cercano y actualmente son empleados por una decena de países africanos.

A finales de la década de los años 90 comenzó a introducirse una nueva generación de equipo militar en la región subsahárica, especialmente medios de aviación. La guerra fronteriza entre Etiopía y Eritrea ha resultado en la llegada de los aviones *Su-27* y *MiG-29* por primera vez a la región. Unos cuantos países más, incluyendo Angola y Nigeria, probablemente adquirirán éstas y otras aeronaves modernas en los próximos dos o tres años. Etiopía también ha recibido el sistema de artillería

---

***Las misiones de imposición de la paz y otras intervenciones militares en estados fracasados constituirán un “polígono de tiro” para los emergentes poderes regionales. Es posible que el mantenimiento de la paz llegue a ser un arte poco practicado en este siglo. Namibia y Mozambique han sido misiones relativamente exitosas de la ONU, pero las operaciones de mantenimiento de la paz en Sierra Leone, Angola, Somalia y Liberia han sido muy caras con resultados muy limitados. Las intervenciones militares en estados fracasados continuarán realizándose, probablemente en la forma de acciones policiales emprendidas con el objetivo de vencer a grupos insurgentes o bien como luchas multinacionales sobre escasos recursos naturales. El caso de la República Democrática del Congo es ilustrativo. El desequilibrio de capacidades militares no será corregido durante la próxima década; al contrario, lo más probable es que siga agravándose.***

---

autopropulsado *2S19* de 152mm, lo cual representa un gran adelanto en cuanto a la sofisticación de los medios de artillería empleados en la región que comúnmente datan de la II Guerra Mundial. Ausente cualquier restricción como aquéllas en vigencia durante la Guerra Fría, los países africanos se afanan en conseguir el próximo nivel de sofisticación en la compra de armas.

¿Cómo pueden los estados africanos pagar los altos precios por tales armas? Ya se ha eliminado la asistencia financiera y los términos de crédito que facilitaron la compra de equipo militar durante la Guerra Fría. Si bien es entendible que los pocos países grandes o ricos de África se encuentren en condiciones de adquirir mucho equipo militar, los países más pequeños y más pobres,

impulsados o por las amenazas que perciben a su seguridad o por el hecho de encontrarse desde ya inmiscuidos en un conflicto, también son clientes importantes en el mercado de armas. Debido a la capacidad genial de estos países para idear un método para pagarlos, ya sea a cambio de otros productos o bien a través de la obtención de concesiones económicas, cualquier predicción respecto a quién podrá costear los nuevos sistemas de armas resulta altamente especulativa.

Los traficantes en los mercados negro y gris compli-

---

***En África, así como en otras partes del mundo, la criminalidad transnacional y la guerra se fusionarán, de forma que sea imposible distinguir una de otra. Ante tales elementos como los insurgentes económicos, los señores de la guerra interesados en su propio lucro personal, las zonas anárquicas que dan albergue a diferentes criminales, las legiones de niños llamados a filas militares y las masas de civiles brutalizados, se ofenderán las sensibilidades de las naciones occidentales y sus poblaciones clamarán por que se solucionen tales problemas. En efecto, corregir estas complicadas situaciones será una prioridad internacional. Sin embargo, algunos lugares permanecerán fuera del alcance de la conciencia moral de Occidente y continuarán experimentando el conflicto de baja intensidad por un período no determinado.***

---

can más el escenario, por cuanto están reemplazando cada vez con más frecuencia el comercio clásico entre estados soberanos. La mayor parte de las armas más grandes y más caras aún se venden a través de agencias gubernamentales y los precios todavía son mucho mejores en las tramitaciones conducidas a ese nivel; sin embargo se ha producido un incremento de la acción de los traficantes independientes en el mercado de armamentos. Ésta es una realidad inquietante porque el único incentivo de los traficantes independientes es el lucro personal, por lo cual se disponen a vender a cualquier organización —ya sea insurgente o gubernamental— y poco les interesan las consecuencias.

## **La Cuestión de la Privatización**

La tradicional dependencia de mercenarios probablemente continuará en el continente africano, a medida que las entidades estatales y no estatales contratan ser-

vicios militares para mejorar notablemente sus capacidades. La privatización de las funciones de seguridad a nivel de Estado les depara a los países africanos un multiplicador de la fuerza, por cuanto representa una solución barata y rápida —aunque controvertida— del problema del debilitamiento de sus instituciones militares. Los contratistas pueden ser más eficientes que los estados en reforzar a un gobierno. La firma sudafricana, Executive Outcomes, fue empleada eficazmente a mediados de los años 90 en Angola y Sierra Leona, además de ser generalmente reconocida por su aporte en el cambio de las adversas posturas militares de ambos gobiernos. Empero cuando esta empresa abandonó las negociaciones para comprometerse en las operaciones militares, fue acusada de ser nada más que una organización mercenaria bajo su fachada transparente de empresa legítima. Se ha diluido la diferencia entre el contratista legítimo y el mercenario ilegal. En África, no obstante la controversia implícita en la cuestión de los mercenarios, muchos estados han recurrido al empleo de contratistas para reemplazar los programas de asistencia de seguridad en vigencia durante la Guerra Fría.

Por lo general, los estados africanos recurren a fuentes externas para obtener sus medios de seguridad en los ámbitos de entrenamiento, asistencia de asesoría y logística (el mantenimiento es una grave deficiencia en las instituciones armadas africanas). El transporte aéreo ha llegado a constituir una actividad extremadamente importante para la privatización. Sin el transporte aéreo proporcionado por empresas contratadas, muchos de los recientes conflictos africanos no habrían sido posibles. En la guerra actualmente en desarrollo en la República Democrática del Congo, el transporte aéreo es el medio más caro para los dos partidos.

Los contratistas de seguridad “cruzan la línea” y se tornan en mercenarios cuando sirven como operadores y combatientes en lugar de limitarse a funciones de mantenimiento y entrenamiento. Su papel se complica más cuando inician trámites con actores no estatales, en lugar de colaborar exclusivamente con gobiernos reconocidos. Los empresarios en el negocio de seguridad tal vez estén cada vez más dispuestos a vender sus servicios a diferentes organizaciones insurgentes, milicias tribales, señores de la guerra locales e incluso a las organizaciones no gubernamentales representadas en la zona de operaciones. Si bien las firmas más conocidas en este ámbito —tales como la MPRI y la Sandline International— pretenden fomentar una legítima imagen comercial, otros grupos menos conocidos, subsidiarios e independientes sólo están interesados en ganar dinero, no importando la fuente de sus ingresos. Tal pareciera que se producirá un aumento de las actividades de seguridad realizadas por empresas privadas, tanto las que acatan las normas internacionales como las que no



Foto: Departamento de Defensa

Un integrante del Cuerpo de Infantería de la Marina almacena cofres de armas durante la Operación Restore Hope en Mogadishu, Somalia.

*Aproximadamente una media decena de estados subsáharicos cuenta con sus propias industrias armamentistas capaces de producir muchas más armas que las necesarias para sus respectivas instituciones militares. Resulta difícil seguir el tráfico de las armas ligeras, que son tan fáciles de transportar que un avión comercial puede llevar una cantidad suficiente para armar una guerrilla incipiente. Es precisamente por eso que el tráfico de armas de pequeño calibre es tan peligroso. La actual inundación de armas ligeras en África irá menguando paulatinamente en las décadas venideras, pues las armas obtenidas en el continente durante los años 70 y 80 ya no servirán más ni serán reemplazadas en cantidades iguales. Sin embargo, las armas ligeras aún serán relativamente fáciles de obtener y por ende no dejarán de constituir un problema inquietante.*

lo hacen. Quienes vendan la seguridad a los actores no estatales desestabilizarán más a la región.

El reciente aumento del interés en los servicios de contratistas y mercenarios se originó principalmente en los traficantes de armas. Cuando se venden armamentos, el paquete total incluye entrenadores, técnicos y asesores; resulta lógico pasar luego al despliegue de personal combatiente. Si bien las tropas de combate continúan presentándose en determinadas situaciones en África, tal parece que en la próxima década se apreciarán más los “tecnomercenarios”, que son los técnicos capaces de mantener el equipo y entrenar a la población local en su uso, sin siquiera apretar el gatillo de arma alguna.

### **Perspectivas para la Guerra Interna**

Los conflictos militares africanos que han brotado desde el término de la Guerra Fría son mayoritariamente

conflictos internos, capaces de perjudicar los cimientos económicos y sociales mucho más de lo que pueden hacer los conflictos internacionales. Las formas de conflicto prevalecientes en África son la insurgencia armada y la guerra civil, la segunda muchas veces derivándose de la primera. Tal desorden parece ser inevitable en la década venidera. Las condiciones propicias para el desarrollo de insurgencias económicas (a saber, la miseria extrema, una multitud de jóvenes enajenados y desafectos, la existencia de tensiones étnicas y la facilidad de obtener armas) probablemente persistirán e incluso pueden intensificarse. La evolución común entre los grupos disidentes implica la transición de actos de delincuencia a la guerra insurrecta, a medida que siguen creciendo y logran mayores éxitos. Son capaces de producir ideologías y manifiestos en forma expedita, para así ocultar sus reales intenciones detrás de una máscara de

legitimidad política. Con el tiempo, una insurgencia puede ser reconocida como guerra civil, cuando los dirigentes rebeldes se ganen respeto como legítimos líderes políticos.

Casi todas las guerras internas libradas en el continente africano atraen la injerencia de potencias extranjeras; de hecho, en algunos casos, son creadas por la misma. Cada insurgencia depende, en alguna medida, de la asistencia externa, por lo cual las luchas internas pueden ser consideradas como guerras por procuración, disfrazadas de conflictos internos. Los estados más débiles son los más vulnerables a la posibilidad de sufrir un colapso y las guerras internas aceleran el proceso que lleva a tal fin. El colapso de un estado, según se define en el presente, no es sencillamente el fracaso de la maquinaria de un gobierno, así como sucedió en el Zaire de Mobutu; es más bien la completa descomposición de la autoridad del gobierno nacional, así como fue el caso de Somalia bajo un coro de señores de la guerra rivales. Irónicamente, la imprudente reducción de la fuerza militar o, peor aún, la rápida movilización militar desaconsejada puede exacerbar los problemas existentes en el ámbito de seguridad interna. Los grupos armados contra el gobierno, e incluso aquéllos orientados solamente hacia las fuerzas de autodefensa, llenan el vacío dejado por el retroceso del poder estatal y crean redes étnicas, regionales o sociales. En este sentido, la creciente cantidad de grupos paramilitares (milicias armadas, facciones políticas y fuerzas de autodefensa de un determinado grupo étnico) contribuyen a la inestabilidad por cuanto implican el aumento de la cantidad de actores armados que persiguen sus propios fines. Es más, estos grupos están sujetos a la manipulación por parte de diferentes entidades extranjeras. Esta forma peligrosa de la guerra interna, que llegó a ser característica de la década de los años 90, probablemente constituirá un gran problema en África durante la próxima década.

También parece que las naciones estables y funcionales del continente optarán por intervenir selectivamente para controlar cualquier insurgencia capaz de amenazar a los países vecinos o que albergue elementos peligrosos, incluyendo grupos terroristas y radicales movimientos fundamentalistas. Los estados africanos más fuertes y los organismos subregionales predominantes reconocerán cada vez más las advertencias de peligros inminentes, incluyendo la fragmentación de fuerzas insurgentes en pandillas dirigidas por señores de la guerra; la manipulación de grupos rebeldes por parte de fuerzas externas que busquen aprovecharse del conflicto; y el surgimiento de un imperio criminal en un ambiente caótico. Durante la próxima década, los poderes occidentales se darán cuenta de que las guerras internas de diferentes países africanos no sólo desestabilizan algu-

nos estados y provocan el colapso de otros, sino que también representan una amenaza a los intereses estratégicos de Occidente. Sin embargo, ésta es una lección que probablemente no será entendida sino hasta tal momento que se produzca algún desastre ambiental o criminal capaz de presentar una amenaza directa a los intereses occidentales.

## **Perspectivas para Guerras Internacionales**

Durante toda la época de su independencia la región subsahariana ha estado plagada de guerras entre estados soberanos, pero en raras ocasiones han provocado gran interés fuera de la región. La guerra de Ogaden entre Etiopía y Somalia llamó la atención mundial debido a la participación de tropas cubanas y asesores soviéticos. La mayoría de los conflictos entre estados africanos, tal como la guerra de los cinco días entre Malí y Burkina Faso, no han sido más que notas al pie de la página de historia moderna africana. Esa situación fácilmente puede cambiar en los próximos 10 a 20 años, a medida que los estados con fuertes instituciones militares pretenden defender sus intereses sin dejarse intimidar por las potencias extranjeras.

Surge la pregunta legítima de si los estados africanos se encuentran en condiciones de participar en conflictos militares internacionales. Los países en la región de los Grandes Lagos y la meseta del Sudán han demostrado una capacidad sorprendente y preocupante para costear sus actuales campañas militares. Incluso en aquellas regiones donde no existen grandes depósitos de petróleo, diamantes u otro recurso natural de gran valor comercial, los países descubren diferentes maneras de obtener pesadas armas modernas. Costear los conflictos africanos, especialmente las guerras internacionales, sigue siendo problemático, pero la carencia de recursos no es motivo de excluir la posibilidad de librar guerras internacionales en el futuro.

En el ambiente subsahárico, una creciente cantidad de estados posee la capacidad militar para comprometerse en guerras interestatales, aún cuando tales conflictos no impliquen un país adyacente. El transporte aéreo obtenido por contrato se ha derivado en una verdadera revolución en la conducción de la guerra en África, por cuanto les depara a los países africanos una capacidad de proyección estratégica. Además, muchos de los nuevos líderes dinámicos del continente, tales como el presidente Yoweri Museveni de Uganda y el presidente Paul Kagame de Rwanda, que accedieron al poder a través de la fuerza de las armas, suelen recurrir al estamento militar como herramienta legítima —e incluso preferida— de la gobernación. Finalmente, algunos de los líderes de más antigüedad, incluyendo el presidente José Eduardo dos Santos de Angola y Robert Mugabe de Zimbabwe, también consideran que

el poderío militar constituye un medio aceptable para realizar sus funciones gubernamentales.

A medida que las potencias regionales se vuelven más activas en la década venidera, con intereses estratégicos claramente definidos, se cierne sobre el continente la amenaza de estallar guerras interestatales. Si bien los conflictos internos seguirán siendo la forma de guerra predominante, resulta más probable que estallen guerras interestatales en el futuro próximo que en los 40 años precedentes. Algunos conflictos asumirán la forma de guerras de coalición, tal como la guerra actualmente en desarrollo en la República Democrática del Congo. Otros serán contiendas más tradicionales entre dos beligerantes, como la guerra entre Etiopía y Eritrea. La batalla de voluntades y principios que da impulso a dicha disputa, sirve para recordarnos que muchas guerras se libran por motivos simbólicos y morales. Con todo, las futuras guerras interestatales en África probablemente brotarán de disputas sobre los escasos o disminuidos recursos de la región, no limitándose éstos a los recursos de más alto valor como son el petróleo y los diamantes. El agua, las pesquerías, la tierra arable y la solidaridad étnica se incluirán entre las causas raíces de las guerras interestatales. Las fronteras establecidas por las potencias coloniales continuarán perdiendo relevancia, debido a que la emergente estructura del poder continental fácilmente podrá modificarlas.

Las guerras en África se derivan de la extrema pobreza y la sensación de desesperanza de su inmensa población, especialmente entre los jóvenes enajenados. Nutridas por las elevadas expectativas arraigadas en la aumentada cobertura que reciben en los medios de comunicación, estas guerras serán primordialmente internas y no convencionales, imponiendo un alto precio a la población, a las frágiles infraestructuras y a los mismos estados tambaleantes. Más estados inevitablemente se caerán, para luego recibir apoyo de alguna de las potencias africanas o bien ser patrullados por fuerzas internacionales desplegadas en misiones de mantenimiento de la paz.

Las disparidades en cuanto al poder militar en el continente africano serán aún mayores. Los emergentes poderes y bloques de poder locales serán los actores militares más importantes en el continente. A medida que las grandes potencias limitan su presencia, estos poder

emergentes perseguirán sus propios intereses y, con ello, lograrán cambiar el mapa político africano para el año 2010.

El actual alcance de los conflictos militares africanos no tiene precedente. A finales de la década de los años 90, la región subsahariana quizás se haya inmiscuido en una especie de "Guerra de los 30 Años"... es decir, en un proceso metamórfico que acarreará profundos cambios para el continente. En algunas partes aisladas de África, los fuegos de guerra serán difíciles de apagar por esta sencilla razón: vienen librándose ya por tanto tiempo que han llegado a formar parte de la vida normal. En varios países, tales como Angola, Eritrea, Liberia y Somalia, generaciones enteras han crecido sin conocer otra realidad aparte de la guerra.

En África, así como en otras partes del mundo, la criminalidad transnacional y la guerra se fusionarán, de forma que sea imposible distinguir una de otra. Ante tales elementos como los insurgentes económicos, los señores de la guerra interesados en su propio lucro personal, las zonas anárquicas que dan albergue a diferentes criminales, las legiones de niños llamados a filas militares y las masas de civiles brutalizados, se ofenderán las sensibilidades de las naciones occidentales y sus poblaciones clamarán por que se solucionen tales problemas. En efecto, corregir estas complicadas situaciones será una prioridad internacional. Sin embargo, algunos lugares permanecerán fuera del alcance de la conciencia moral de Occidente y continuarán experimentando el conflicto de baja intensidad por un período no determinado.

Los dos o tres años venideros no presagian grandes cambios en la seguridad africana, pero en el año 2010 el mapa de relieve político de África ostentará grandes diferencias. Es posible que se logre instaurar la estabilidad en aisladas zonas, en estados relativamente fuertes y prósperos, tales como Sudáfrica, Kenya y quizás Nigeria. En los países partidos por insurgencias y próximos a caer, las fuerzas internacionales desplegadas para proteger a la capital bien pueden efectivamente crear ciudades-estados. En otras partes, los poderes locales manifestarán intereses hegemónicos y las fronteras geográficas reflejarán el nuevo orden político del continente. **MR**

---

*William G. Thom se desempeña como analista en la Agencia de Inteligencia de Defensa, en Washington DC. Recibió el grado de bachiller en ciencias de la Universidad Estatal de Nueva York en Nueva Paltz y el de Maestría en la Universidad Americana en Washington DC. Es graduado de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU. y del Curso de Liderazgo en el Tema de Seguridad Nacional. Ha servido en varias posiciones en la Agencia de Inteligencia de Defensa, incluyendo como Jefe de la Sección de Capacidades Militares de África; analista de mayor antigüedad en la Dirección de Estimativas; y analista de África, J2. También ha cumplido funciones como analista superior de África, J2, en el Cuartel General del Comando Europeo de Estados Unidos, en Vaihingen, Alemania.*